

designó personalmente el nuevo patriarca en la persona del obispo de Hierápolis, Máximo Hakim, a quien remitió la profesión de fe que había de hacer (1). Máximo murió ya en noviembre de 1761 y los obispos le eligieron un sucesor en Atanasio Dahan, metropolitano de Beirut, el cual tomó el nombre de Teodosio V. Jauhar no había reconocido como patriarcas ni a Máximo ni a Teodosio (2), y personalmente se dirigió a Roma adonde también habían acudido sus contrincantes. El Pontífice reconoció a Teodosio; Jauhar recibió orden de partir, aun cuando le fué confiada la diócesis de Sidón para que de ella viviera. En 1765 regresó de nuevo a Siria y se hizo elegir otra vez patriarca. Como Clemente XIII, lo mismo que anteriormente en ocasión de su primera arbitrariedad, fulminara contra él las censuras eclesiásticas (3), se sometió en 1768 (4). Aquel mismo año aun trataron dos partidarios de Jauhar de concitar un cisma entre los llamados siros, o sea los jacobitas conversos, consagrando obispo a un monje de nombre Miguel, del monasterio de Efrén, cerca de Damasco, en contra del pastor legítimo Gregorio. Clemente XIII lanzó entonces la excomunión (5).

Para los católicos de rito latino, europeos y orientales, del antiguo dominio de los patriarcados de Antioquía, Jerusalén y Chipre nombró el Papa al lazarista Bossu vicario apostólico (6); los misioneros, incluso los jesuitas, quedaron sometidos a su jurisdicción, sin cuya aprobación no podían ejercer sus facultades. El pontífice hizo también objeto de sus desvelos al convento de religiosas grecomelquitas de Kesroan (7).

Con frecuencia hubo de ocuparse Clemente XIII de la Iglesia de los maronitas. Con satisfacción saludó el hecho (en el consistorio

(1) Dos cartas del 1.º de agosto de 1760: Declaración de nulidad de la elección y nombramiento de Maximus, en *Ius. pontif.*, IV, 49 s., 51 ss. Una carta a los fieles melquitas y a dos príncipes drusos amigos de los cristianos, del 1.º de agosto de 1760, *ibid.*, 57. Otra carta, a un emir, del 15 de noviembre de 1760, *ibid.*, 51 obs. Cf. más adelante, pág. 666. Para regular la situación fué destinado el dominico De Lanceis con amplias facultades (*ibid.*, 57).

(2) el 7 de julio de 1764, *ibid.*, 101. Teodosio recibió el santo palio (*ibid.*, obs.).

(3) el 11 de septiembre de 1765, *ibid.*, 119; carta a Emire de la misma fecha, *ibid.*, obs.

(4) Cf. Karalevskij, loco cit. Muchos documentos sobre los mencionados sucesos en la continuación de la colección de concilios de Mansi, t. XLVI, 459-576.

(5) el 30 de abril de 1768, *Ius. pontif.*, IV, 152.

(6) el 27 de junio de 1762, *ibid.*, 80.

(7) *Ibid.*, 85.

del 6 de abril de 1767), de que al morir el patriarca Tobías El-Khazen, hubiera sido designado para sucederle el hasta entonces obispo de Beirut José Esteban (1). En realidad Esteban dió muestras de extraordinario celo. En presencia del legado apostólico Ludovico da Bastia celebró una asamblea de obispos para llevar a la práctica el sínodo del Líbano de 1735, empresa para la cual le había alentado el Pontífice (2). Sus disposiciones fueron aprobadas por la Propaganda el 4 de septiembre de 1769 (3). Fuente de incalculables bendiciones fué la fundación de un seminario de clérigos, del cual en lo sucesivo salió una pléyade de decididos y celosos sacerdotes y obispos (4).

La visionaria Ana Agemi (5) seguía aún representando su papel. El difunto patriarca Tobías había adoptado frente a ella una actitud reservada; pero las indulgencias que Clemente XIII otorgara a la interesada personalmente, a sus religiosas y a los visitantes de su convento excitaron hasta la efervescencia el entusiasmo del pueblo sencillo hacia ella. El nuevo patriarca Esteban se puso de su parte; le satisfacía tener en su patriarcado la congregación de Agemi, llamada «Del Corazón de Jesús», cuya fiesta él había elevado a primera clase poniéndola al mismo nivel que la Pascua de Resurrección y la Ascensión. Su celo reformador lo mismo que su partidismo por Agemi le habían de proporcionar sin embargo en los siguientes pontificados horas infaustas (6).

El aumento excesivamente rápido de la congregación monástica del Monte Líbano había provocado rencillas que terminaron en una escisión. Benedicto XIV trabajó por conservar la unión, Clemente XIII hizo esfuerzos en el mismo sentido; pero a la postre Clemente XIV se vió precisado a confirmar la división (7).

Por lo demás no era desfavorable la situación para los cristianos de Siria. El emir Molham (1732-1761) les era afecto: como los corsarios griegos hubieran saqueado un convento de franciscanos

(1) *Ibid.*, 148; p. 147 s. las cartas al recién elegido y a los maronitas del 29 de junio de 1767.

(2) el 2 de agosto de 1767, *ibid.*, 149 s.

(3) Dib, en el *Dict. de théol. cath.*, X, 91.

(4) *Ibid.*

(5) Cf. la página 344 de nuestro volumen XXXV; Karalevskij en el *Dict. d'hist. et géogr. ecclés.*, I, 1276-1279.

(6) Dib, loco cit., 92 ss.

(7) *Ibid.*, 134; *Ius. pontif.*, III, 686 ss., IV, 27 s., 164 ss.

junto con la iglesia, mandó colgar a dos de los cabecillas; varios de los hijos de Molham se convirtieron al cristianismo. El emir de Chazir murió en 1768 siendo católico, y su hijo Bachir II profesó más tarde públicamente el cristianismo. Gracias a los esfuerzos de los misioneros y a la relación que tenían con el Occidente, los cristianos del Líbano eran los más importantes de la Siria tanto por el número como por su vitalidad y formación espiritual (1).

Los católicos de Caldea eligieron durante el pontificado de Clemente XIII al arzobispo de Diarbekir, Timoteo, para patriarca, a quien el Pontífice envió el santo palio (2). Entre los caldeos de Mossul en las riberas del Tigris trabajaban con éxito los dominicos, quienes en 1750 habían arribado a aquellas regiones capitaneados por Francisco Turriani (muerto en 1767) y Domenico Codeleoncius (3).

De trascendencia fué para la Iglesia copta el que Clemente XIII confirmara las constituciones (4) que los monjes de San Esteban de Roma habían hecho no sólo para sí sino también para sus hermanos de Oriente.

Por lo demás Clemente XIII trabajó con todas sus fuerzas por infundir vida y aliento a las misiones y por robustecer su fama. A los franciscanos de Albania y Macedonia, quienes de ordinario acostumbraban permanecer doce años en las misiones, otorgó especiales privilegios para el caso que pasaran en ellas veinte años (5). Los misioneros franciscanos que trabajaban en los dominios turcos, y que con sus tres conventos, seis residencias y treinta parroquias para ciento cincuenta mil cristianos habían sido separados por Benedicto XIV de la provincia bósnica el 15 de junio de 1757, aunque sólo como simple custodia, obtuvieron del Pontífice todos los privilegios de una provincia efectiva (6). Para los misioneros jesuitas renovó las gracias espirituales (7) que Benedicto XIV les había otorgado. A petición del padre general Ricci procuró estimular por el breve del 10 de septiembre de 1766 también a los hermanos coad-

(1) H. Lammens, *La Syrie*, II, Beyrouth, 1921, 99, 101.

(2) el 24 de marzo de 1760 (ann. incarn. 1759), *ibid.*, 23. Cf. Gams, *Series*, 457.

(3) Walz, 369; Hergenröther-Kirsch, IV<sup>o</sup>, 147; Lübeck, *Die kath. Orientmission*, Colonia, 1917, 142.

(4) el 19 de diciembre de 1762, *ibid.*, 69.

(5) 11 de septiembre de 1761, *Ius. pontif.*, IV, 68.

(6) el 15 de diciembre de 1758, *Bull. Cont.*, III, 83 ss.

(7) el 9 de julio de 1762, *Ius. pontif.*, IV, 81. Cf. *ibid.*, III, 95.

jutores a ir a los territorios de misiones y cooperar a los trabajos apostólicos concediendo gracias espirituales a todos aquellos que llevaran al conocimiento del verdadero Dios a un infiel o idólatra (1); a los sacerdotes de la Orden que moraban en dichas regiones otorgó copiosas gracias y amplias facultades. Los oratorianos de San Felipe Neri de Guadalajara, quienes también consagraban sus afanes a los recién convertidos de dichos países, pero que no contaban más que con cuatro sacerdotes sanos, recibieron facilidades para la admisión a las órdenes sagradas (2), a fin de que pudieran acrecentar su número. El Papa fomentó en la medida de sus fuerzas los colegios de misiones. Benedicto XIII había concedido licencia a los franciscanos para erigir un establecimiento semejante en cada una de sus provincias (3); y durante el pontificado de Clemente XIII experimentaron los favores del Papa su colegio misional de Ocopa (4), el colegio de Efrén que poseían en Roma (5), el colegio Pacheco de Méjico (6) y de modo general todos sus colegios misionales de las Indias occidentales (7); asimismo el colegio también de misiones de los trinitarios (8) y el colegio chino de Nápoles (9).

El breve antes mencionado del 10 de septiembre de 1766 en favor de los jesuitas tuvo además un epílogo. Aun cuando no era más que una simple ratificación de los privilegios que desde Pío IV conforme al uso eran otorgados sólo por veinte años y por más que tan sólo concedía indulgencias y facultades para el confesonario, fué utilizado como banderín contra los jesuitas. Zelada se dió traza para procurarse un ejemplar de la imprenta que al punto remitió al embajador español. El agente español Azara hizo circular la noticia de que el breve había sido resuelto en un consistorio secreto e impreso con el mayor sigilo (10). El general de los agustinos Váz-

(1) *Ibid.*, IV, 125 ss.

(2) el 1.º de junio de 1767, *ibid.*, 145.

(3) Cf. nuestros datos del volumen XXXIV.

(4) Cf. anteriormente, pág. 655.

(5) Breve de visita del 6 de marzo de 1762, *Ius. pontif.*, IV, 72 s.

(6) Breve del 20 de diciembre de 1762, *ibid.*, 88.

(7) Breve del 23 de febrero de 1767, *ibid.*, 143.

(8) Breve del 17 de septiembre de 1759, *ibid.*, 33.

(9) Breves del 24 de abril y 1.º de mayo de 1760 y 13 de agosto de 1764, *ibid.*, 43, 107, *Bull. Cont.*, III, 339. Sobre la fundación del colegio chino cf. Gherardo de Vincentiis, *Documenti e titoli sul... fondatore M. Ripa*, Nápoles, 1904.

(10) Ricci, *\*Espulsione dalla Spagna*, 3, 86.

que se dirigió a Madrid a Roda (1) donde se concitó un torbellino de indignación. Se realizó una larga investigación en la capital española (2), la cual terminó con la prohibición real de la publicación del breve (3).

La aprobación verbal del nada capcioso breve del 9 de julio de 1762 dado en favor de los jesuitas, había de concitar también violentas tempestades en el pontificado de Clemente XIV.

(1) Los jesuitas romanos blasfeman contra los Jansenistas, especialmente V. E., que ha hecho tanto rumor allí contra el Breve de privilegios en virtud de una gran escritura que yo hice contra él y envié a V. E. Vázquez a Roda el 25 de marzo de 1767, *Biblioteca de San Isidro de Madrid*, Cartas de Vázquez, t. I.

(2) \*Roda a Azara el 27 de enero de 1767, *en poder de los jesuitas*; Azara a Roda el 5 de febrero de 1767, *Archivo de Simancas*, Estado, 5095.

(3) \*Roda al marqués de San Juan el 10 de febrero de 1767, *Archivo general central de Madrid*, Estado, 2630.

## APÉNDICE

### Documentos inéditos y noticias de los archivos

#### 1. Aranda a Roda el 9 de abril de 1766 sobre el motín de los sombreros (1)

Haviendo procurado no perder tiempo en instruirme, no solo de la Narrativa actual de los sucesos pasados, sino tambien de los discursos presentes sobre lo sucedido y venidero, he recogido por lo mas exacto lo siguiente. Que el animo primero de la revolucion no se dirigió a otro fin que a libertar la Nación, segun se pretextaba, del manexo del Sr. Marques de Squillace; en la comprension de que por la gracia en que estaba de S. M., los apoyos que tenia, y las grandes precauciones de que a la Real noticia no llegasen los lamentos, y en caso desfigurados, era ya desesperado conseguirlo de otra manera. Que valiendose de la indisposicion de animos que ocasionaban las providencias de las capas, se fueron sembrando especies conducentes a preparar el corage con tiempo, para que todo suceso fuese mas bien recibido: y por suscitar las especies, y desfigurar tambien el golpe principal proyectado, se dispuso que los dos embozados, que algunos dias antes fueron provocando por las calles, sin que la Justicia ordinaria, ni tropa de Imbalidos se atreviese a su seguridad, lo continuasen para incitar con su exemplo a muchos otros, que abultasen con su exceso al desorden de la desobediencia, e hiciesen menos conocido el numero de los motores. Era el animo, de que el Jueves Santo al entrar o salir de los oficios del dia en San Cayetano el Sr. Squilace, por ser alli los del Consejo de Hacienda, se le tirase con bocas de fuego a matarlo, sin transcender a otro alguno, y despues de dejarlo al Vulgo colerico, que indispuesto contra su Persona cometiese sucesivamente las inhumanidades, que le satisfaciesen. (Sigue una detallada relación de los acontecimientos. Odio contra la guardia valona.)... Assí se prometía el fin a los excesos, y hubo apa-

(1) Cf. la página 355 y siguientes.